

- Esta mañana retomamos el estudio de 2 Corintios. La semana pasada terminamos con el capítulo 1, versículos 4-7. En esos versículos, Pablo nos ofreció una profunda reflexión sobre el concepto bíblico del consuelo junto con el sufrimiento. Aprendimos que ambos aspectos se complementan mutuamente.
 - En otras palabras, una cosa precede a la otra. Específicamente, aprendimos que es a través del sufrimiento que nos capacitamos para brindar consuelo a quienes sufren. Si he estado gravemente enfermo, ahora estoy capacitado para ayudar a quienes actualmente se encuentran gravemente enfermos.
 - Si he perdido a mi cónyuge, ahora estoy capacitado para brindar apoyo a quienes acaban de sufrir una pérdida similar (de una manera que quienes no han pasado por esta experiencia jamás podrían). Si perdí un hijo, me quedé sin trabajo, me despidieron, etc. Ya entienden.
- Las circunstancias que he vivido me han capacitado para ayudar a otros que se encuentran en la misma situación. Ahora bien, antes de adentrarnos en las Escrituras de hoy, releamos [2 Corintios 1:3-7](#) para comprender mejor el contexto.

[2 CORINTIOS 1:3](#) Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

[2 CORINTIOS 1:4](#) quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que también nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

[2 CORINTIOS 1:5](#) Porque así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, así también abunda en nosotros nuestro consuelo por medio de Cristo.

[2 CORINTIOS 1:6](#) Pero si somos afligidos, es para vuestro consuelo y salvación; o si somos consolados, es para vuestro consuelo, el cual es eficaz para soportar con paciencia los mismos sufrimientos que también nosotros padecemos;

[2 CORINTIOS 1:7](#) y nuestra esperanza en ustedes está firmemente fundada, sabiendo que así como son partícipes de nuestros sufrimientos, también lo son de nuestro consuelo.

- Quiero que recuerdes las circunstancias en las que Pablo escribió esta carta.
 - La secuencia se veía así:
 - 1) Pablo realizó su primera visita a Corinto después de establecer la iglesia.
 - 2) Después de esa visita, escribió una carta, pero esa carta se perdió.
 - 3) Luego, Pablo recibió una carta de la casa de Pauly (una persona que asistía a esa iglesia), y en esta carta se le dice que las cosas no van bien.
 - 4) Esto impulsa a Pablo a escribir otra carta, la carta que conocemos como 1 Corintios.
 - 5) Pero, evidentemente, esa carta no logra el propósito de Pablo, lo que lo impulsa a regresar para una segunda visita. Los estudiosos llaman a esta visita la «visita dolorosa», que a su vez motiva a Pablo a escribir nuevamente.

- 6) Una tercera carta, que los eruditos denominan la «carta severa». Se la llama así porque su tono era muy severo y le costó mucho esfuerzo mental escribirla, algo que sabemos porque se menciona en 2 Corintios 2. Se la considera «severa» porque, de no haber tenido éxito, es posible que se hubiera producido una ruptura definitiva entre Pablo y la iglesia que fundó.
- Esa carta también parece haberse perdido, pero muchos eruditos creen que se encuentra en los capítulos 10 al 13 de 2 Corintios. No podemos asegurarlo, pero es lo que se ha especulado. Dicho esto, que sea así o no, es irrelevante.
- Lo importante, y lo que debemos comprender, es que Pablo fundó esta iglesia, que enfrenta serios problemas y que él se esfuerza desesperadamente por mantenerla unida. Su método para lograrlo se describe en la carta que estamos estudiando hoy.
 - Piénsalo por un momento. Vivimos en la era digital: teléfonos, correos electrónicos, mensajería instantánea. Y, aún más importante, tenemos aviones y coches, lo que significa que podemos viajar largas distancias en poco tiempo.
 - Recuerda que Pablo escribe esta carta desde Éfeso, que hoy en día está a unos 1440 kilómetros en coche. Imagina caminar esa distancia. Es importante entender esto, porque significa que no podía simplemente subirse a un avión y viajar hasta allí.
 - Además, imagínense cómo se habrá sentido al recibir la mala noticia sobre esa iglesia. Qué preocupado y estresado debió haber estado. Seguro que enseguida empezó a pensar en cómo podía solucionar la situación. La única manera de hacerlo, dadas sus circunstancias, era escribirles una carta.
 - Y esa carta no podía ser cualquiera, porque todo dependía de ella, lo que le obligaba a reflexionar profundamente sobre lo que decía. Esa carta es la que tú y yo estamos estudiando hoy. Intento que comprendas lo que está en *juego*.
- Piénsalo desde tu propia perspectiva. ¿Alguna vez has fundado un negocio, una iglesia o incluso has tomado las riendas de algún grupo u organización? ¿Quizás te convertiste en el líder o responsable de la asociación de padres y maestros, la liga infantil de béisbol, las Girl Scouts o algún grupo de mujeres u hombres en la iglesia?
 - Si es así, lo más probable es que hayas experimentado algún tipo de conflicto dentro del grupo y que te hayas esforzado por unir a todos y lograr que compartieran la misma visión. Me he encontrado en esta situación muchas veces, y en todas ellas fue necesario que las personas dejaran de lado sus prejuicios e intereses personales y se centraran en el bien común o el propósito de la organización.
 - Y es difícil hacerlo cuando puedes hablar directamente con los miembros del grupo. Imagínate intentar hacerlo a distancia mediante una carta.
 - Según mi experiencia, eso sería casi imposible, pero eso es precisamente lo que Pablo está haciendo aquí, lo que significa que cada palabra que escribe y la forma en que la escribe importan. Tiene una sola oportunidad para hacer que piensen, se detengan y procesen toda la situación, por eso dice esto en los versículos 6-7:

[2 CORINTIOS 1:6](#) Pero si somos afligidos, es para vuestro consuelo y salvación; o si somos consolados, es para vuestro consuelo, el cual es eficaz para soportar con paciencia los mismos sufrimientos que también nosotros padecemos;

[2 CORINTIOS 1:7](#) y nuestra esperanza en ustedes está firmemente

fundada, sabiendo que así como son partícipes de nuestros sufrimientos, también lo son de nuestro consuelo.

- Está tratando de establecer confianza a través de puntos en común, lo que luego ayudará a restablecer su autoridad. A partir de ahí, pasa a una declaración que usa con frecuencia, que aparece en el versículo 8, donde dice:
 - Porque no queremos que desconozcas (el griego dice ignorante). Otra forma de decirlo es que necesitas saber lo que está pasando aquí. No quiero que te mantengan en la oscuridad. Así que,
-

[2 CORINTIOS 1:8](#) Porque no queremos que ignoren, *hermanos*, nuestra aflicción que ocurrió en Asia, que fuimos abrumados en gran manera, más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que incluso desesperamos de la vida.

- Hay mucho que analizar en el versículo 8. Primero, recordemos que Pablo es un siervo de Dios, al igual que los hombres que lo acompañan. Dios los ha llamado y los ha apartado para sentar las bases de la Iglesia. Nuestra Iglesia tiene sus raíces en estos hombres.
- Pero quiero que se fijen en algo. No tienen el lujo de evitar el sufrimiento, y no solo no se les brinda la oportunidad de evitarlo, sino que su sufrimiento es mucho mayor de lo que pueden soportar. Pablo dijo que estaban agobiados excesivamente, más allá de sus fuerzas.
 - Quiero que observen lo que le está sucediendo al que posiblemente sea el apóstol más grande que jamás haya existido (al menos en mi opinión), sin mencionar que es el mejor escritor del Nuevo Testamento. Observen por lo que Dios permite que él y los demás pasen. Están tan agobiados que es más de lo que pueden soportar.
 - Tanto es así, que Pablo dice que desesperaban de la vida. Al leerlo en griego, significa que desesperaban tanto que les resultaba difícil seguir viviendo. En otras palabras, querían morir.
- Las palabras de Pablo nos dicen algo. Nos pintan un cuadro, y ese cuadro es este: para Pablo y sus amigos, la vida en la tierra nunca fue cómoda. Y, por cierto, ese es el testimonio constante de las Escrituras para todo el pueblo de Dios, lo que significa que lo mismo se aplica a nosotros. Es difícil de comprender, pero es cierto.
 - Pero lo que nos resulta aún más difícil de comprender es por qué Dios permite que sea así. Pablo nos lo explica. Para que tú y yo podamos convertirnos en una herramienta útil y plenamente desarrollada para la obra del ministerio, y nuestro sufrimiento es lo que provoca o fuerza este proceso.
- Una de mis frases favoritas, de Benjamin Franklin, es: «El dolor instruye». La Biblia dice: «El dolor capacita». Quiero que reflexionen sobre lo que digo. El método de Dios para que la obra del ministerio se manifieste en sus vidas se da a través del entrenamiento, del cual el sufrimiento trae consigo.
 - Esto nos indica que debemos estar preparados y esperar que el sufrimiento nos acompañe. No hay otra manera de evitarlo, y al igual que Pablo, ningún creyente está exento. Dicho esto, ellos tenían una ventaja sobre nosotros en lo que respecta al sufrimiento. Para ellos era mucho más fácil aceptarlo que para nosotros.
 - Eso se debe al entorno en el que se criaron, en comparación con el nuestro. Además, tuvieron una ventaja por la forma en que les enseñaron, en comparación con la forma en que nos han

enseñado a nosotros.

- Verán, en ningún momento de sus vidas esas personas creyeron realmente que la vida debía ser buena, porque no lo era. La vida para alguien que vivía en aquella época era dura, así que los tiempos difíciles no eran nada nuevo para ellos.
- Pero nosotros, en cambio, no tenemos ni idea. Nos han enseñado y creemos que nunca deberíamos sufrir inconvenientes, que la vida debería ser tranquila. Especialmente en Estados Unidos, todo lo que hacemos está diseñado para que las cosas sean más fáciles, más eficientes, más rápidas y más cómodas. Lo cual es un problema, un gran problema por varias razones.
- Número 1: es un problema importante porque si creemos que no deberíamos sufrir inconvenientes, y sin embargo el sufrimiento o los inconvenientes son el método de Dios para equiparnos para el trabajo del ministerio, entonces tenemos un problema de paradigma incorporado automáticamente.
 - Tu mentalidad es completamente errónea, lo que te deja confundido, estresado y deprimido, preguntándote: "¿Por qué a mí?". Muchas veces, cuando decimos "¿por qué a mí?", nuestros hermanos y hermanas cristianos nos dicen: "Lamento que estés pasando por esto o aquello, y no sé por qué está sucediendo, pero estoy seguro de que es por una razón".
 - Amigos, esto tiene una razón de ser, y aquí la tienen en palabras del propio Pablo. Les causa inconvenientes. Uso la palabra inconvenientes porque, para la mayoría de nosotros (no para todos), pero para la mayoría, en comparación con lo que experimentó Pablo, es, en el mejor de los casos, un simple inconveniente.
 - Nos vemos perjudicados en nuestro desarrollo, en nuestro proceso de formación, todo ello para que podamos estar preparados para la labor del ministerio.
 - Pero un momento, predicador. Usted es quien realiza la labor ministerial. No, no, usted es tan responsable de la labor ministerial como yo. Pero, lamentablemente, una vez más, al igual que todo lo demás en la sociedad, incluso la iglesia (hablando en términos generales de la institución en sí: el personal, los programas, el edificio), se ha inclinado hacia el servicio a quienes se encuentran dentro de sus cuatro paredes.
 - Los creyentes suelen decir: «Hace tiempo que no vamos a la iglesia, así que tenemos que ir». Esa afirmación es totalmente incorrecta. Tú eres la iglesia. Simplemente asistes a una reunión con otros creyentes. No vas a la iglesia.
 - La iglesia no fue concebida como ir al cine. Fue concebida como un lugar donde, como creyentes, nos reunimos, nos apoyamos mutuamente, compartimos las cargas de los demás, nos servimos unos a otros, nos animamos mutuamente a través de la comunión y nos fortalecemos mediante la enseñanza de la Palabra de Dios.
 - Todo esto para que, a lo largo de la semana, podamos realizar la obra del ministerio y generar un cambio para el Reino en un mundo oscuro y moribundo. Tu labor como creyente es realizar la obra del ministerio durante todo el día. Reunirnos como congregación simplemente te ayuda a realizar esa labor mejor.
- Esto nos lleva a preguntarnos: ¿cómo te va con el trabajo al que Dios te ha llamado? Obviamente, es una pregunta retórica, pero es algo que todos deberíamos hacernos. ¿Cómo te va? Sinceramente, si no te va muy bien, probablemente se deba a tu mentalidad y a tu perspectiva.
 - Y la iglesia (la institución misma) nos ha llevado a este paradigma. No lo hicieron a propósito, pero sucedió, y por eso, no nos consideramos ministros. Nos consideramos aquellos a quienes se les sirve.

- ¿Sabes qué es lo interesante de ese razonamiento? Tanto si te consideras un pastor como si no (que lo eres), el mundo te ve así. Piénsalo: ¿por qué crees que los no creyentes se quedan callados cada vez que les dices que eres cristiano? Porque te ven como a un pastor y, automáticamente, te exigen el mismo nivel de exigencia.
- Así pues, una vez más, ¿cómo te va con lo que Dios espera de ti? El método de Dios para nuestro desarrollo se manifiesta a través del sufrimiento. Ahora sabemos por qué lo permite en nuestras vidas. Y siguiendo con este tema, Pablo continúa con sus siguientes afirmaciones.
- Donde dice esto en los versículos 9-11:

[2 CORINTIOS 1:9](#) De hecho, *teníamos dentro de nosotros la sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.*

[2 CORINTIOS 1:10](#) *quien nos libró de un peligro tan grande de muerte, y nos librará, aquel en quien hemos puesto nuestra esperanza. Y aún nos librará,*

[2 CORINTIOS 1:11](#) *si también ustedes se unen para ayudarnos con sus oraciones, para que muchas personas den gracias en nuestro favor por el favor que nos fue concedido por medio de las oraciones de muchos.*

- Lo que Pablo intenta hacer a través de sus palabras es conectar con estas personas, empatizar con ellas, humanizar su propia persona, explicar cómo él y los demás han sufrido por ellas, para su consuelo.
 - Ahora bien, en sus palabras hay una pregunta implícita.
 - Recuerden, esta iglesia se enfrenta a dos problemas:
 - 1) Han permitido que las falsas enseñanzas se infiltren en la iglesia.
 - 2) Hay algún individuo que está causando disensión.
 - Lo hace cuestionando quién es Pablo y su autoridad apostólica. Y esa es una batalla seria para Pablo, porque ese hombre (quienquiera que sea el causante de la disensión), el que origina el problema, vive entre ellos, y Pablo no.
- Así pues, parte del beneficio de que Pablo mencione su sufrimiento radica en dejarles con una pregunta implícita, algo en lo que quiere que reflexionen, y es: «Ustedes saben que hemos sufrido por ustedes hasta la muerte. Hemos participado de las cargas de Cristo, y por lo tanto somos uno con ustedes».
 - Entonces, la pregunta es: ¿este hombre (el que está causando todos los problemas) ha hecho lo mismo? ¿Ha sufrido más de lo que podía soportar, o simplemente sigue con su vida sembrando discordia? Obviamente, la respuesta implícita es no. No lo ha hecho.
 - Y no solo no está soportando cargas que no pueda soportar, sino que está creando más carga para la iglesia y para Pablo, el fundador de la iglesia. Este hombre ha cuestionado quién es Pablo, y ahora, Pablo les pide que reflexionen sobre ello. Les pide que piensen lógicamente en toda la situación.
 - Creo que la declaración de Pablo en el versículo 9 es muy interesante, porque en ella habla de

un hecho que tú y yo debemos aceptar como creyentes.

[2 CORINTIOS 1:9](#) De hecho, *teníamos* dentro de nosotros la sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

- Quiero empezar centrándome en las palabras «we had». Al principio parecía que lo tenían, pero ahora no. La verdad es que, al estudiar las palabras griegas originales «we had», específicamente su categoría gramatical y su definición, se descubre que, en primer lugar, es un verbo y, en segundo lugar, su significado es «tener, poseer».
 - El uso en griego significa "yo tengo, poseo, tengo", lo que significa que lo llevan consigo. Dentro de ellos. Pero, ¿llevan qué? Una sentencia de muerte. Y adivina qué, nosotros llevamos exactamente lo mismo.
- Ahora bien, a primera vista podrías pensar que es terrible, deprimente o injusto. Pero si lo entiendes, la forma en que Pablo lo dice aquí, es liberador y empoderador, porque mira lo que Pablo dice a continuación:

[2 CORINTIOS 1:9](#) De hecho, *teníamos* dentro de nosotros la sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

- Las palabras clave aquí son "para que". En otras palabras, llevan consigo la comprensión de esta sentencia de muerte, lo que significa que saben que van a morir físicamente, pero no espiritualmente.
 - ¿Y por qué les infundió ese sentimiento? La respuesta la encontramos en la segunda mitad del versículo: «para que no confiaran en sí mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos». Saben que van a morir físicamente, pero confían en Dios, que resucita a los muertos.
 - Parafraseándolo para ti: si lo entiendes, llevas contigo una sentencia de muerte, lo que significa que aceptas la muerte como una realidad, pero temporal, porque también entiendes que Dios te resucitará en tu nuevo cuerpo celestial, que vivirás con Él por la eternidad para siempre.
 - Cuando esa comprensión se arraigue verdaderamente, lo cual solo puede lograrse mediante la fe que Él te dio, te llevará a confiar en Él en el aquí y ahora. A continuación, Pablo enfatiza este punto cuando dice lo siguiente en el versículo 10:

[2 CORINTIOS 1:10](#) quien nos libró de un *peligro tan grande de muerte*, y nos librará, aquel en quien hemos puesto nuestra esperanza. Y aún nos librará,

- Si eres creyente esta mañana, puedes estar tranquilo sabiendo que Dios te ha rescatado del peligro de la muerte. Y no solo te ha rescatado, sino que Pablo también dice que te seguirá rescatando. Es decir, continuará rescatándote, pero ¿qué haces? Nada. Ya está hecho.
 - Recuerden que Pablo escribe esta carta a creyentes, por lo que da por sentado que quienes la leen son salvos. Esto significa que, para quienes son salvos, Él los ha rescatado y continuará rescatándolos hasta el día de su muerte. Por eso Pablo dijo: «En quien hemos puesto nuestra

esperanza, Él aún nos libraré».

- Dios te ha salvado y, pase lo que pase, aunque lleves la sentencia de muerte, puedes depositar tu esperanza en Él, sabiendo que un día resucitarás a una nueva vida.
 - Entonces, ¿adivinen qué significa esto para ustedes y para mí que estamos aquí hoy? Si entienden esto, si entienden que durante los días que les queden en esta tierra, sin importar cuán difícil se ponga, Dios los cuida.
 - Si logras comprender este concepto, podrás vivir el resto de tus días confiando y sabiendo que el Dios que te salvó es también el Dios que te sostiene, y que tu sufrimiento no fue en vano. En otras palabras, tuvo y tiene un propósito y un significado reales.
 - Y finalmente, Pablo cierra esta sección con el versículo 11 donde dice:

2 CORINTIOS 1:11 si también ustedes se unen para ayudarnos con sus oraciones, para que muchas personas den gracias en nuestro favor por el favor que nos fue concedido por medio de las oraciones de muchos.

- Les pidió que se unieran a ellos en una oración de acción de gracias, para que, a través de muchos, pudieran agradecer a Dios por el favor que les había sido concedido. La palabra «favor» es una traducción al inglés. La palabra griega es «gracia».
 - Ahora bien, si me están siguiendo atentamente en este pasaje bíblico esta mañana, es posible que estén un poco confundidos. Es decir, Pablo acaba de decir en el versículo 8 que no quería que los hermanos estuvieran desprevenidos. Estaban tan agobiados y afligidos que deseaban morir. Así que, inmediatamente, me surge una pregunta: ¿A qué «favor» o «gracia» se refiere exactamente?
 - Les dice a todos que oren, alaben a Dios y le den gracias por el favor y la gracia que les ha concedido. ¿De qué está hablando? En serio, esta iglesia, la que él fundó con tanto esmero, se está desmoronando. No me parece que las cosas vayan bien, así que ¿por qué les dice a todos que den gracias? ¿A qué favor se refiere?
 - Tengo algunos amigos cristianos que usan esta palabra de vez en cuando, sobre todo cuando les sucede algo bueno. A menudo los he oído decir: «Dios me ha mostrado su favor».
 - En otras palabras, recibieron algo positivo en su vida, tal vez monetario, podría ser una casa o un automóvil, algo temporal, y su teoría es: Dios me dio esto porque soy creyente y, por lo tanto, este es su favor otorgado en mi vida.
 - La pregunta es: basándonos en lo que acabamos de estudiar, ¿coincide esto con el concepto de favor en un sentido bíblico? No, ¿verdad? El favor al que se refiere Pablo aquí es la gracia de Dios en su vida en relación con la eternidad.
 - Versículo 11 - Que muchos den gracias a Dios por la gracia que nos ha concedido.
- La pregunta es: ¿Gracia para qué? Para obtener la respuesta, hay que considerar las palabras de Pablo en el contexto de lo que ha estado diciendo. Este favor o gracia en griego debe estar relacionado con las palabras anteriores de Pablo, donde expresó su agradecimiento por algo. Entonces, ¿qué podría ser?
 - En primer lugar, permítanme decir que la máxima muestra de gracia de Dios en nuestra vida se manifiesta a través de la salvación.

- [Efesios 2:8-9](#) lo dice de esta manera:

[EFESIOS 2:8](#) Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

[EFESIOS 2:9](#) no por obras, para que nadie se gloríe.

- La gracia es el favor inmerecido de Dios en tu vida. Y como ya dije, su función principal está relacionada con la salvación y la eternidad. La gracia/favor de Dios te fue ofrecida, aun cuando no eras digno de tal ofrecimiento.
 - Pero el favor/la gracia no siempre se relaciona directamente con la salvación. También se manifiesta de otras maneras en nuestra vida, y Pablo destaca una de ellas aquí en el versículo 9 cuando dice:

[EFESIOS 2:9](#) En verdad *teníamos* la sentencia de muerte dentro de nosotros mismos, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

- Como ven, Pablo comprendió que, dado que la sentencia de muerte era una realidad en sus vidas, eso también era una forma de la gracia de Dios. En otras palabras, porque habían sido salvados, además de que Dios les había dado la fe para comprender lo que eso significaba.
 - Esto significaba que morirían físicamente, pero jamás espiritualmente. Dado que Dios les había revelado esa realidad, este hecho los obligó a confiar en Dios y no en sí mismos. Esta era una forma de la gracia divina. Interesante, ¿verdad?
- Desde nuestra perspectiva, y ciertamente desde la del movimiento de la prosperidad, ni nosotros ni ellos llamaríamos a esto Gracia. Pablo ha sido agobiado hasta la muerte, llegando a un punto que supera su capacidad de resistencia, y carga con la sentencia de muerte. Él le dice a esta iglesia: únense a él y den gracias a Dios por el *favor* que nos ha mostrado.
 - Eso suena extraño, ¿verdad? Lo es si tu mente está centrada en lo temporal (en el aquí y ahora), pero no si está enfocada en la eternidad. Y ahí es donde se encuentran Pablo y sus compañeros «padecientes de la fe».
 - Además, cabe destacar que cuando Pablo pregunta *si* también nos ayudan con sus oraciones, la expresión «Únense a la ayuda» es la traducción de un término griego que solo aparece aquí en el Nuevo Testamento: *synypourgounton*. Este término se compone de tres palabras que significan «con», «bajo» y «trabajo». Describe a trabajadores abatidos bajo una pesada carga que se esfuerzan por aligerar juntos.
 - Eso permite comprender mejor lo que quiere decir, y, una vez más, se mantiene fiel al tema central de su carta: que se encuentra en la misma situación que ellos. Están juntos. El favor/la gracia de Dios en las Escrituras no está ligado al aquí y ahora, a las cosas materiales o temporales. Está ligado a la eternidad, junto con todo aquello que hace que la eternidad sea una realidad en nuestras vidas mientras aún vivimos aquí en la tierra.
- Ahora bien, antes de concluir y continuar esta mañana, permítanme aclarar lo siguiente: existen tres interpretaciones cristianas de las palabras bíblicas «favor» o «gracia», y dos de ellas se encuentran en extremos opuestos. Una se sitúa en el punto medio. Esta interpretación intermedia es la correcta según la Biblia y es la que debemos adoptar.

- Permítanme hablar brevemente sobre las tres perspectivas esta mañana. La primera se manifiesta en el movimiento de la prosperidad. Considera que todo lo temporal y bueno (lo material) es una muestra de la gracia y el favor divinos. Quienes defienden esta postura suelen afirmar que todo lo positivo y bueno en nuestra vida proviene de Dios, mientras que todo lo negativo —enfermedad, muerte, problemas financieros, etc.— proviene del enemigo/Satanás. Si bien esto es cierto, no se interpreta en el sentido que ellos le dan.
 - Lo dicen en un sentido terrenal, no espiritual. Toman su punto de vista de pasajes bíblicos como [Santiago 1:17](#) y luego lo adaptan a su narrativa.
 - Escucha lo que dice [Santiago 1:17](#) :

[SANTIAGO 1:17](#) Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, del Padre de las luces, en quien no hay mudanza ni sombra de variación.

- Ahora bien, si leemos ese versículo de forma aislada, parece sugerir que todo lo bueno viene de Dios. Lo cual nos obliga a suponer que si todo lo bueno viene de arriba, entonces lo contrario implicaría que todo lo malo viene de abajo. Y sí, esto es cierto. Pero no en el sentido que podría pensar una persona que cree en la prosperidad.
 - La clave para entender este versículo reside en la definición de "cosa buena" y "don perfecto", y para comprender mejor lo que Dios está diciendo aquí en Santiago, debes retroceder y leer toda la sección en contexto.
 - Esto comienza al inicio del capítulo 1 y trata sobre la prueba de tu fe. Para ahorrar tiempo, retrocederemos hasta el versículo 12 y lo leeremos completo hasta el versículo 18. A partir de ahí, comprenderás qué es lo bueno y qué es lo malo.

[SANTIAGO 1:12](#) Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba; porque una vez que haya sido probado, recibirá la corona de vida que el Señor ha prometido a los que le aman.

[SANTIAGO 1:13](#) Nadie diga cuando sea tentado: «Soy tentado por Dios»; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él mismo tienta a nadie.

[SANTIAGO 1:14](#) Pero cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia concupiscencia.

[SANTIAGO 1:15](#) Luego, cuando la concupiscencia ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, cuando ha seguido su curso, engendra la muerte.

[SANTIAGO 1:16](#) No se dejen engañar, amados *hermanos*.

[SANTIAGO 1:17](#) Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, del Padre de las luces, en quien no hay mudanza ni sombra de variación.

[SANTIAGO 1:18](#) En el ejercicio de su voluntad nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que fuéramos como primicias entre sus criaturas.

- Entonces, ¿de dónde proviene este “buen regalo” y “don perfecto”? Mediante el ejercicio de “Su voluntad” por medio de “La Palabra de Verdad”, que nos dice que este “buen regalo” no tiene nada que ver con nada que este mundo nos dé; ¡no es riqueza ni algo que el dinero pueda comprar!
 - Pero el movimiento de la prosperidad ha vinculado todas las cosas buenas con cosas terrenales, y eso simplemente no es cierto. Ahora bien, permítanme decir que, en sus inicios, este proceso de pensamiento de la prosperidad comenzó con las mejores intenciones (como suele suceder con las cosas buenas).
 - Comenzó como algo bueno, pero poco a poco evolucionó hasta convertirse en lo que es hoy: algo espiritualmente muy perjudicial. Así suele suceder cuando los humanos se apoderan de algo. Lo bueno a menudo se convierte en exceso, que luego se transforma en algo malo.
- Me gustaría hablar más sobre el origen de este movimiento, pero antes quiero hablar de su contraparte, porque esta última fue la que impulsó el movimiento de la prosperidad. La perspectiva opuesta proviene del otro extremo del espectro y sostiene que el sufrimiento o las dificultades son prueba de salvación.
 - Que si no sufres MUCHO, no eres cristiano. Que el sufrimiento es la principal señal de que eres cristiano. Puede que esta idea no te resulte familiar, pero es real y existía mucho antes de que surgiera el movimiento de la prosperidad.
 - Quien sostiene esta postura (de forma extrema) se denomina masoquista, y la práctica de esta postura se denomina masoquismo. En realidad, esta persona toma el sufrimiento y lo transforma en un «semidiós».
 - En casos extremos, esta persona afirma que cuando a un cristiano le suceden cosas buenas, temporales o terrenales, deben provenir del enemigo. Su satisfacción espiritual se deriva del sufrimiento. Su idea es: si sufro, soy espiritual.
- Y al igual que el movimiento de la prosperidad, esto también es erróneo y espiritualmente perjudicial. ¿Pero por qué? Es decir, ¿no es esto lo que Pablo afirma en 2 Corintios? La respuesta es no, no lo afirma. Eso no es lo que dice.
 - Esto me lleva a la tercera y correcta perspectiva bíblica sobre el sufrimiento: el pecado nos causa sufrimiento, y el sufrimiento es parte de un mundo caído. Pero Dios toma ese sufrimiento y lo transforma en algo bueno, para su gloria. Lo usa como una herramienta para capacitarte para el ministerio.
 - Si sufres, no es para que digas: «¡Ay de mí, estoy sufriendo!». Miren todos, estoy sufriendo porque el enemigo me persigue, y esto demuestra que soy cristiano. Todos sufrimos, incluso los no creyentes. El sufrimiento es parte de la vida.
 - Sí, el enemigo te persigue. Y sí, Dios a menudo permite que el sufrimiento esté presente en la vida del cristiano. Pero es para que pueda apartarte de lo temporal y guiarte de vuelta a lo eterno. Como dije, sufriremos; es la realidad de vivir en un mundo caído.
 - Pero el sufrimiento en sí mismo no es lo importante. Lo importante es lo que surge del sufrimiento: tu desarrollo espiritual. Dios lo usa para capacitarte para la obra del ministerio.
- Y esto me lleva al último punto del día. Si me suceden cosas buenas, ¿debería sentirme mal? No, por supuesto que no. Úsalas para la gloria de Dios, pero ten cuidado de no transmitir al mundo el mensaje de: «Miren qué bien me ha pasado, es porque Dios me está mostrando su favor por ser cristiano».
 - Eso es lo que el movimiento de la prosperidad intenta transmitir. El problema con ese mensaje es que si las “cosas buenas” terrenales muestran al mundo el “favor” de Dios en tu vida, ¿qué piensa el mundo cuando le suceden “cosas malas” a un cristiano? Las cosas buenas y malas son parte de

la vida. Son parte del mundo en que vivimos. Está bien que sucedan cosas buenas, ¡pero úsalas para la gloria de Dios!

- Si Dios permitió que te sucediera algo bueno, pregúntate: "¿Cómo puedo glorificarlo con ello?". Ya entiendes la idea, y para mantener todo esto en perspectiva, recuerda: ¡todo se trata de Él, siempre! Y nunca se trata de lo que podamos obtener en esta tierra.